

Lil Picado, premio Walt Whitman en poesía

Carlos de la Ossa

Este año el jurado calificador de los premios Walt Whitman otorgó por unanimidad el galardón en la rama de poesía a la poetisa costarricense Lil Picado por su obra inédita *Vigilia de la Hembra*. No fue difícil la selección; el poemario sobresalía entre una veintena de ellos.

El buen libro de poesía destella. Tiene algo distinto, manifiesta sin más el esplendor de la belleza.

Lil usó como seudónimo "luna" y ciertamente la obra aparece pintada de luna en los momentos más descolantes y álgidos de su vigilia poética.

En los cuatro movimientos que conforman el libro encontramos poesía de paisajes, engalanada y evocadora. Paisajes del alma en donde se agita un espíritu místico y también paisajes externos de una naturaleza primitiva y sensual; visiones de la tierra y del mar en la vigilia de la hembra.

Versos *libres unos, otros en busca de la musa lorquiana* que aprisiona parte integral de su vida en España.

Oímos hablar hace algunos años ya, de Lil Picado, de su obra poética, de sus viajes dentro de la literatura y geografías españolas. Alguna vez la vimos recibir algún nuevo libro en el Auditorio de la Corte Suprema de Justicia; hoy, aparece con nuevas voces y nuevos cantos, levantando la noche del poema, e invitando a su contemplación y deleite.

En el año 1972 viaja a España en busca de poesía. Algún tiempo después regresa a Costa Rica pero vuelve a España y en este proceso que se repite dos o tres veces, proceso del descubrimiento de la belleza andaluza y castellana, de retorno cíclico a su tierra natal, etc., se gesta una hermosa poesía que tiene las características propias de las poesías de vuelo alto, semejante quizá a las Gabriela Chavarría y Vibecca Borrásé.

No es difícil encontrar esta fusión de elementos de España y Costa Rica en la poética de Lil Picado. Por el contrario su canto tiene la virtud de abrir a la literatura costarricense las puertas de Toledo, los campanarios de Andalucía, tiene la facilidad de introducir al lector en estados anímicos donde las palabras toman, se aferran a su dimensión poética real: el laurel y la cal, el azafrán y el mirto, el saumerio y la magia están allí asidos a su pluma, a un punto tal que se tornan consubstanciales a su ser y a su canción.

Caracteriza esta poesía nueva y de siempre fundamentalmente, la búsqueda continua del amor, búsqueda que advierte al lector de una doble fase u orientación.

En primer lugar su visión de la temporalidad, en donde sobresalen los elementos propios de la poesía erótica de vanguardia no alineada latinoamericana y una visión alta y metafísica con reminiscencias de la mística española que de alguna manera aparece y de alguna manera desaparece en la historia de sus versos.



Lil Picado, premio en poesía por su obra *Vigilia de la hembra*.

I.
No la del claustro,
ni la del olvido,
sino la otra, Ella,
la que tiene mis ojos de hortelana
remota
y en un hondo recodo de mi sonrisa
vela.

No la del sueño,
ni la del uno en la pluralidad,
sino la otra, Ella,
la que dio la luz al mar:
la Soledad, la Hembra.

II.
Hoy me proclamo hembra. Quiero lavar
los pies de mi señor.
Hoy me proclamo noche.

Hoy me proclamo espera.
Indestructible golondrina,
paz guerrera.

IV.
Y sacar mis palabras al sol,
hora de alondras,
mi sangre de amapola sublevada.
Luego echarme a llover,
abrirme al musgo...
Nadie me detendrá, amor,
no podrán con mis ojos,
porque yo soy la Nada
que ama al Todo.
Porque yo soy la Hembra,
la Hembra ardua y perpetua,
la Libertad de todos.

VII.
Cuando pasa el que amo,
los sauces se doblagan,
los almendros se azoran.
Muchos manzanos hay a la orilla del
mar,
y ellos también se inclinan.
Yo, yo soy la hierba que él pisa,
la luna que lo asombra...
y solamente él reconoce las notas
del violoncello errante de mi alma.

VIII.
Hacia ti fluyen
todos mis ríos de hembra,
de niña secular y cantarina,
orondamente sierva.
De ese espíritu agreste y contemplario
de virgen derramada
sobre todos tus montes y peñascos.

Vigilia de la hembra le mereció a Lil Picado el premio en poesía del certamen Fulbright, que convoca la sección cultural de la Embajada de Estados Unidos y la Asociación de ex becarios Fulbright. El poemario, escrito entre 1977 y 1984, consta de cuatro partes: Madrigales y nocturnos, Tres campanarios y un cardo, Tránsito de soledades y Vigilia de la hembra. De esta última sección, que da nombre al libro, Ancora publica una selección de poemas.